



Una serie de escándalos y frivolidades ha llevado su impopularidad a niveles inéditos, con regiones donde tiene 0% de apoyo.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Parece una exageración, pero los datos así lo avalan: Dina Boluarte sería la Presidenta más impopular del mundo, con apenas 2% de apoyo en la última encuesta nacional realizada por Ipsos Perú y un insólito 0% de respaldo en las regiones del norte del país. Se trata de un rechazo prácticamente generalizado que desafía los límites de la tolerancia de sus ciudadanos, en la medida en que el gobierno ha protagonizado una serie de escándalos y frivolidades, desde el uso sospechoso de costosos relojes Rolex hasta el encubrimiento de cirugías estéticas por parte de la mandataria, que le han dado una nueva dimensión a la larga y profunda crisis política de Perú.

“El de Boluarte es un récord de desaprobación. En nuestros registros históricos de más de 40 años de encuestas mensuales y a nivel mundial tampoco tenemos una cifra similar (...). Es un rechazo absoluto”, dice Alfredo Torres, presidente de Ipsos Perú, quien explica que la Presidenta comenzó su mandato, el 7 de diciembre de 2022, en un escenario muy complejo, marcado por la destitución del exmandatario Pedro Castillo —de cuyo gobierno ella era vicepresidenta— y la posterior represión a las protestas sociales, que dejó más de 70 muertos en el país.

“Ella empezó baja, con poco más de 20% de apoyo, porque entró junto a un Presidente que había hecho un golpe de Estado, y cuando asume, en vez de adelantar las elecciones, que es lo que la gente esperaba, decide quedarse en el poder. Entonces los que habían votado por Castillo se sienten traicionados y la acusan de cómplice de la oposición. Y los que no, la ven como una persona sin ningún mérito para estar en el cargo”, señala Torres. “Y luego viene esta seguidilla de frivolidades, como el tema de las joyas o las cirugías estéticas, más la frustración de la gente por el avance de la extorsión y la criminalidad”, añade.

Sus muñecas, un asunto de Estado

Pese a que en varias ocasiones propuso adelantar las elecciones,

Presidenta de Perú

Rolex, cirugías, aumento de sueldo y mariachis: la seguidilla de casos que hunde a Dina Boluarte



LAS JOYAS y relojes de Boluarte han generado escándalo en Perú.

Boluarte soportó en el cargo las presiones tras la violenta represión a las manifestaciones.

Su imagen, sin embargo, se vio irreversiblemente dañada luego de una denuncia periodística que en marzo de 2024 mostró detalles de sus muñecas en varios actos públicos: Boluarte lucía varios relojes de lujo Rolex valuados en hasta US\$ 23.000 y otras joyas que no había declarado y difícilmente podía justificar con su sueldo. Sus explicaciones fueron confusas y contradictorias; primero habló de una herencia familiar, luego del “fruto del esfuerzo”, y un ministro incluso bromeó con un regalo de un “fan enamorado”, hasta que ella finalmente reconoció que se trataba de un “préstamo” del gobernador de Ayacucho, lo que amplió la indagatoria de la fiscalía por presuntos delitos de enriquecimiento ilícito a otros vinculados a cohecho.

En medio de una relación cada vez más tensa con la prensa —con

la que no habla desde hace ya más de 200 días—, Boluarte sufrió otro golpe con un reportaje que acusó que su semblante renovado, con menos líneas de expresión y una nariz más perfilada, se debía a que se sometió a operaciones estéticas por las que se ausentó del cargo y que podrían invalidar decretos que firmó durante su convalecencia. Nuevamente sus explicaciones empeoraron el problema: ella aseguró en cadena nacional que se trató de un procedimiento de salud para mejorar su “funcionalidad respiratoria”, reconociendo una rinoplastia, pero incluyó el cirujano que la operó la desmintió y señaló que se sometió a otras cuatro intervenciones con fines estéticos.

Todo empieza a sumarse. “Boluarte comienza en una posición en que nadie la quiere”, apunta el politólogo Eduardo Dargent, académico de la PUPC, al explicar su débil posición política, sin una bancada propia y afectada por la violencia de las protes-

tas, lo que la obliga a buscar un acomodo por conveniencia con el también desprestigiado Congreso. “Por razones ideológicas no la quiere la derecha, tampoco la quiere la izquierda, y están todos los muertos y la represión. Sobre todo eso, se da además una serie de actos que son ‘kriptónita’ para la opinión pública, como todos estos temas vinculados a lujos y operaciones estéticas”, dice.

Un aumento de 125% de su salario

La Presidenta hace oídos sordos a los cuestionamientos. “Señor, perdónalos porque no saben lo que encuestan”, ha dicho Boluarte sobre su caída en los sondeos, y —en referencia a los medios— ha atacado a los “enemigos de la patria” que le “han hecho difícil desde el primer minuto” su gobierno, por donde ya han pasado 66 ministros en solo dos años y medio. Pero se sigue alargando la bre-

cha entre ella y la ciudadanía. En uno de los últimos episodios se confirmó una gestión para aumentar el sueldo de la Presidenta. Según estimó un reporte de un organismo estatal, la compensación económica de la jefa de Estado debería pasar de los US\$ 4.327 que recibe actualmente —uno de los salarios más bajos de mandatarios en la región— a unos US\$ 9.813; esto es, un incremento de 125%, que se calculó supuestamente bajo parámetros comparativos con otros cargos de responsabilidad en el Estado y en otros países.

La moción para subirle el sueldo a Boluarte es rechazada por el 94% de los ciudadanos, según un sondeo del Instituto de Estudios Peruanos, e incluso ya hay una iniciativa en el Congreso no solo para revertir la medida, sino que para reducir su salario.

A este malestar se sumó la reciente celebración del cumpleaños número 63 de Boluarte, en una fiesta privada en el Palacio

que —se filtró— incluyó un banquete, una presentación de música andina y un grupo de mariachis que interpretó “Las mañanitas” a la Presidenta.

“El puesto le queda muy grande, está totalmente subcalificada. Nunca tuvo ninguna pauta de criterio político, y ha cometido errores muy básicos”, comenta Torres, quien destaca que Boluarte era una funcionaria de segundo orden cuando Castillo la designó como compañera de fórmula, y en su sorpresiva llegada a la Presidencia ha mostrado una actitud de “aprovechar el minuto” y “una visión patrimonialista del poder”.

Pacto de sobrevivencia

En un país que desde 2016 ha tenido seis presidentes, dos destituidos por el Congreso, dos que renunciaron antes de correr la misma suerte y uno que completó su mandato interino de ocho meses, sorprende que los diputados no hayan iniciado una moción de vacancia presidencial.

“Por cualquiera de estos escándalos ya hubiesen sacado a Castillo, pero a Boluarte le han tolerado todo”, sostiene Dargent, al explicar el “pacto de sobrevivencia” entre la Presidenta y el Congreso, en el que ninguno va sobre el otro y siguen juntos hasta 2026 sin hacer muchas olas. “Hay una suerte de cogobierno parlamentario que reúne a la derecha más dura, a la derecha más centrista pragmática y a la izquierda de Perú Libre, porque el objetivo es durar hasta la siguiente elección”, indica.

Según Torres, una Presidenta debilitada como Boluarte “es funcional a los intereses de los principales partidos”, y no les conviene destituir la y nombrar a un sucesor que debería salir del mismo Congreso y podría eventualmente convertirse en una figura política importante de cara a las presidenciales de abril de 2026. “Ella hace lo que el Congreso quiere que haga, se subordina a los principales partidos (...). La oposición hace gestos, por ahí censura a un ministro o la critica, pero eso es para la tribuna. Por abajo, prefieren mantener el statu quo”.